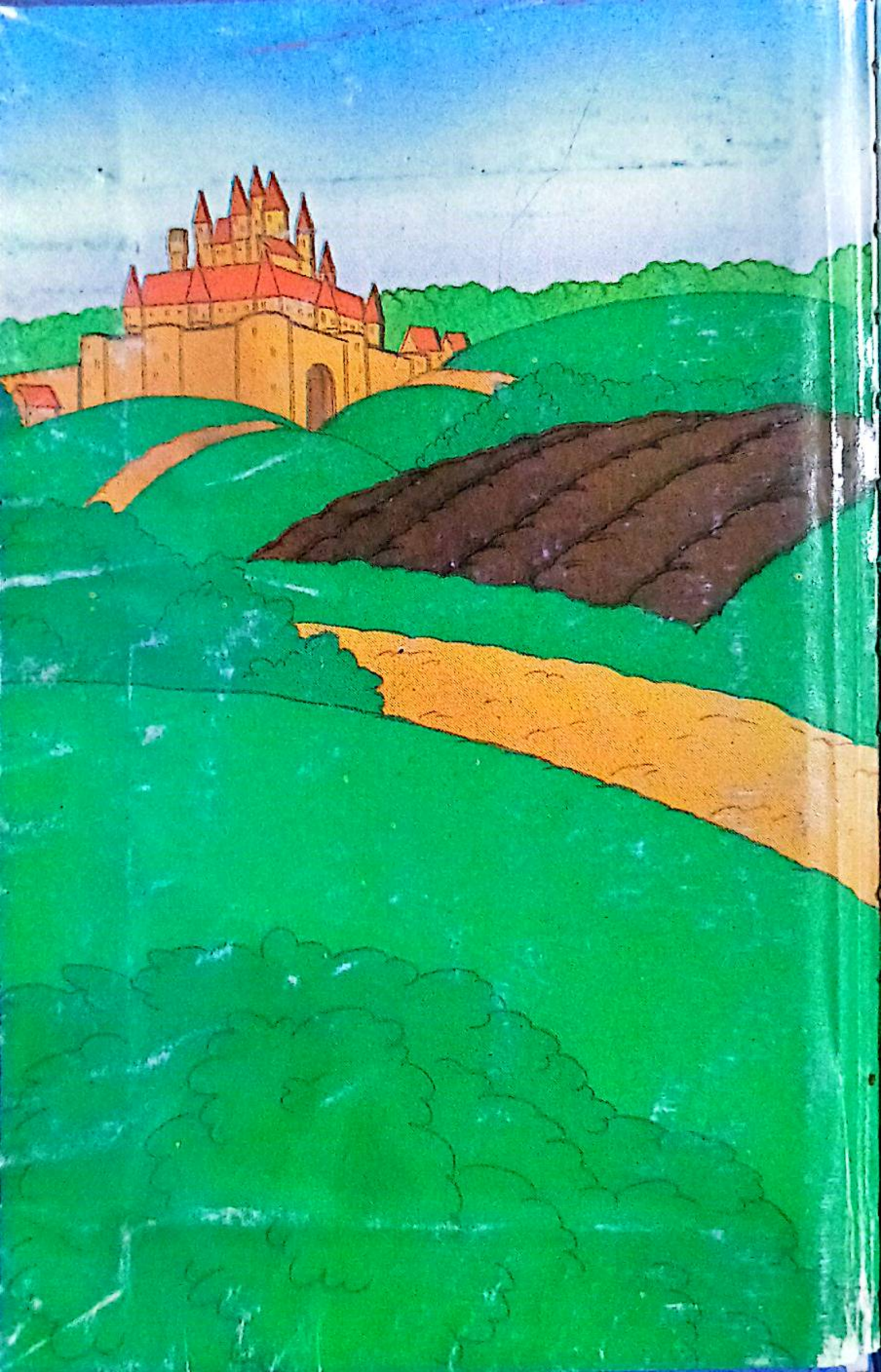
El Patito Feo



Este libro de cuentos
de hadas del Castillo de las
Maravillas pertenece a:

_____

_____

_____

vuelto a contar
por
Lynne Bradbury

Anytime Books para DS-MAX

© LADYBIRD BOOKS LTD. 1995

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, puesta en sistema de archivo, o trasmitida en forma alguna, o por cualquier otro medio, sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otra forma, sin el permiso previo del dueño de los derechos de autor.

Anytime Books es editorial de Penguin USA
Portada diseñada por Carol Newcom

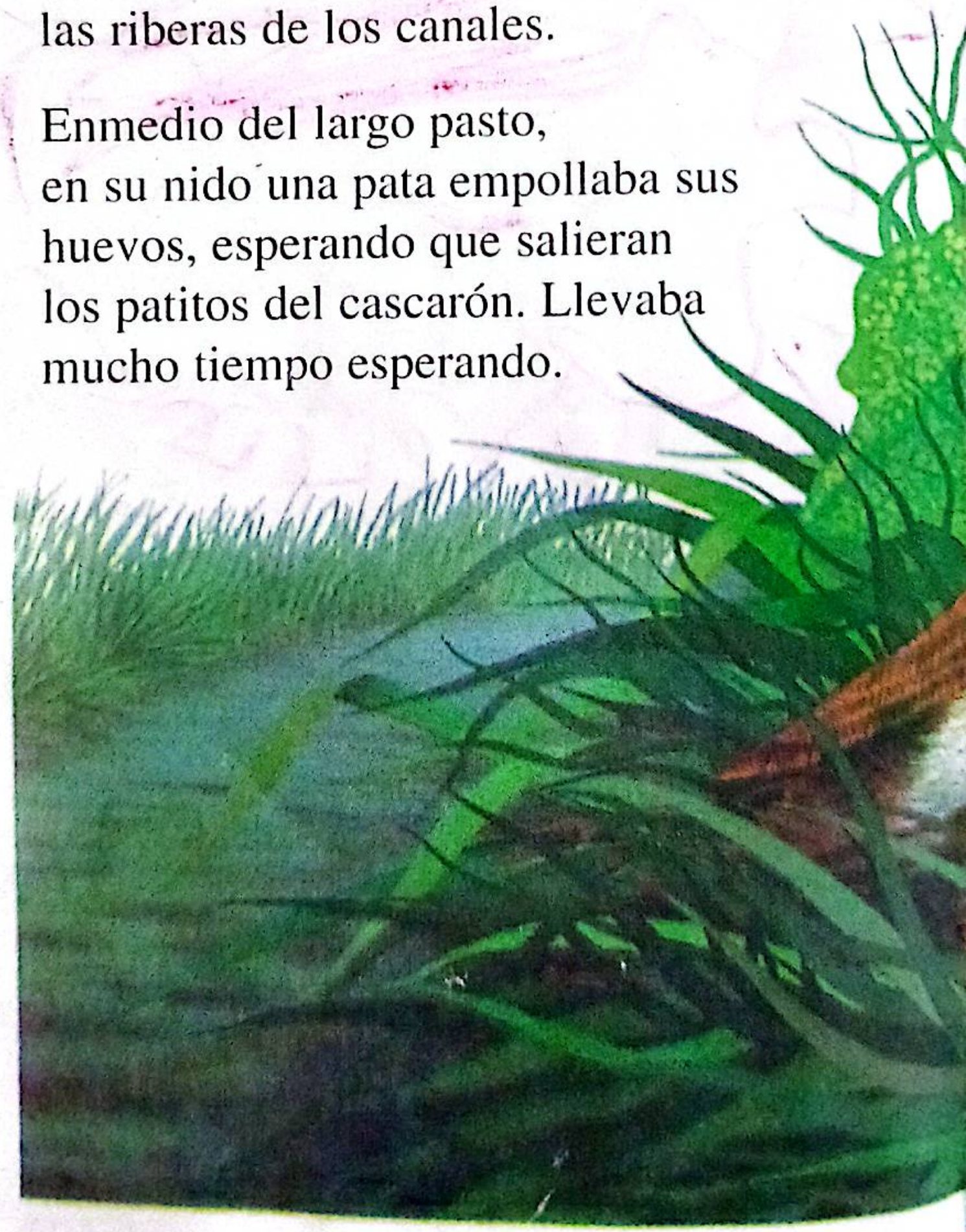
El Patito Feo

con ilustraciones
de
Petula-Stone

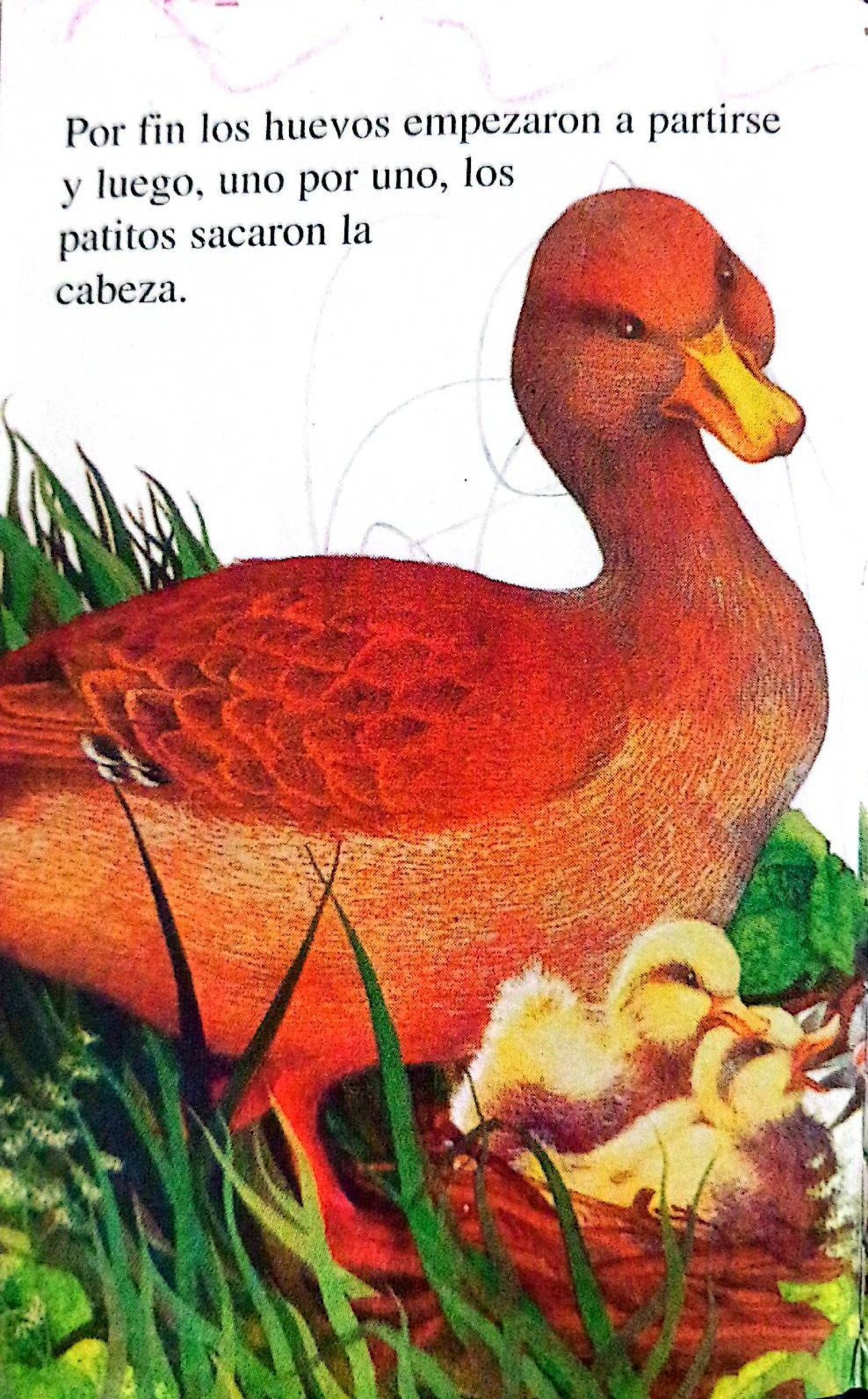
basado en el cuento de Juan Cristián Andersen

Era tiempo de verano en el campo. Ya se había apilado el heno, y los trigales estaban amarillos. Crecía pasto largo en las riberas de los canales.

Enmedio del largo pasto,
en su nido una pata empollaba sus huevos, esperando que salieran los patitos del cascarón. Llevaba mucho tiempo esperando.



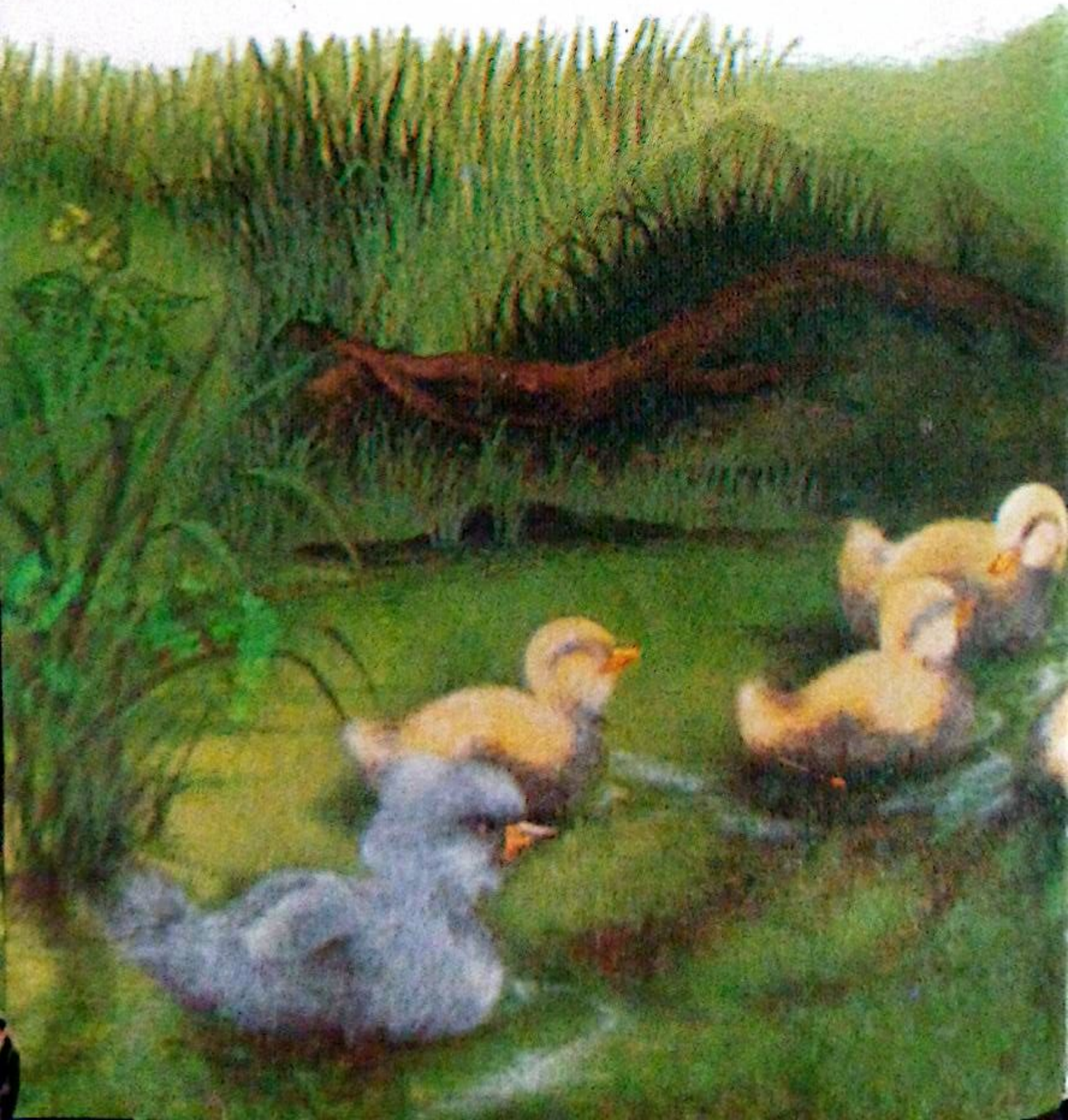
Por fin los huevos empezaron a partirse y luego, uno por uno, los patitos sacaron la cabeza.



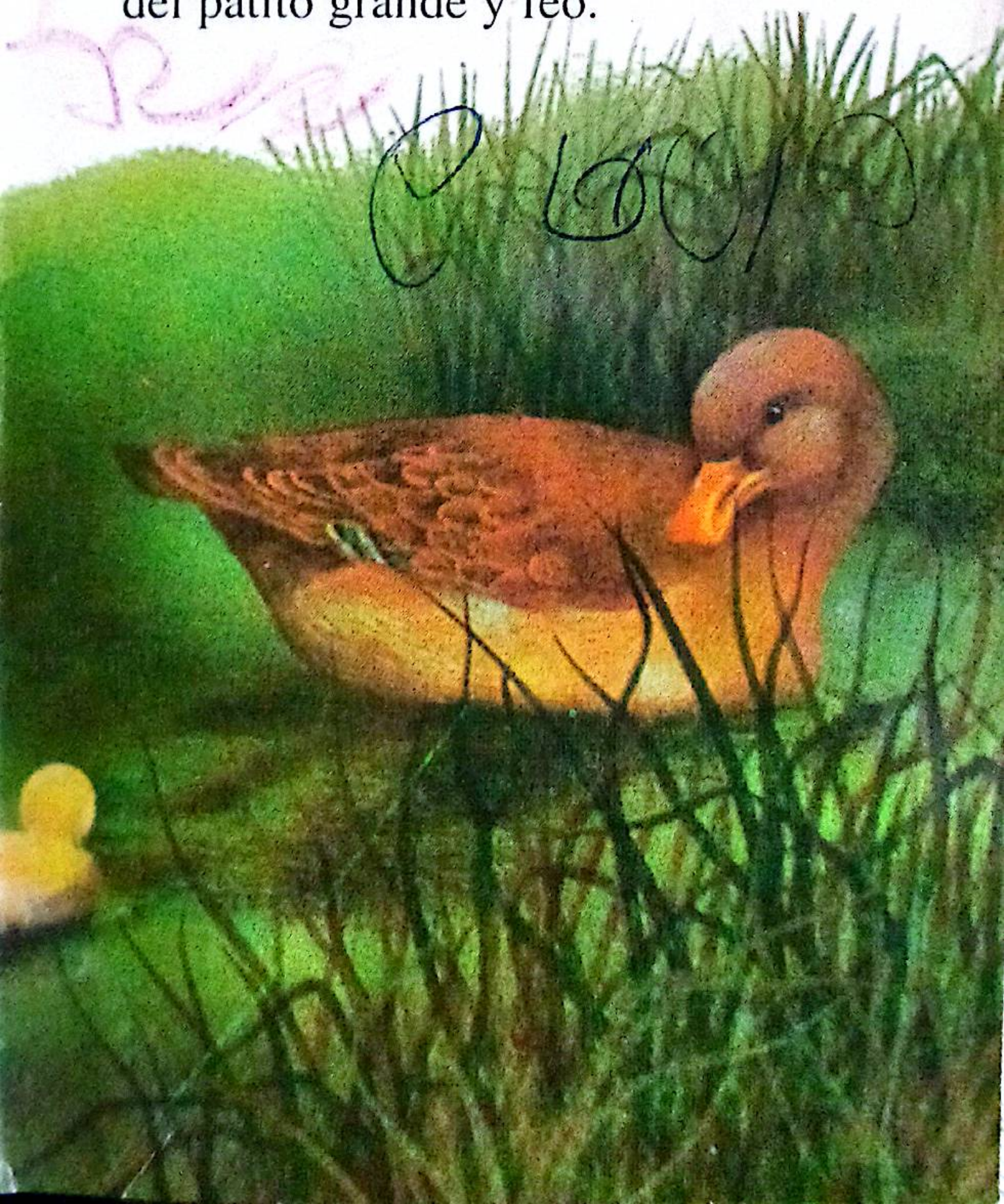
En poco tiempo, todos los patitos habían salido del cascarón excepto el más grande. La pata siguió empollándolo un poco más, hasta que salió su último patito.

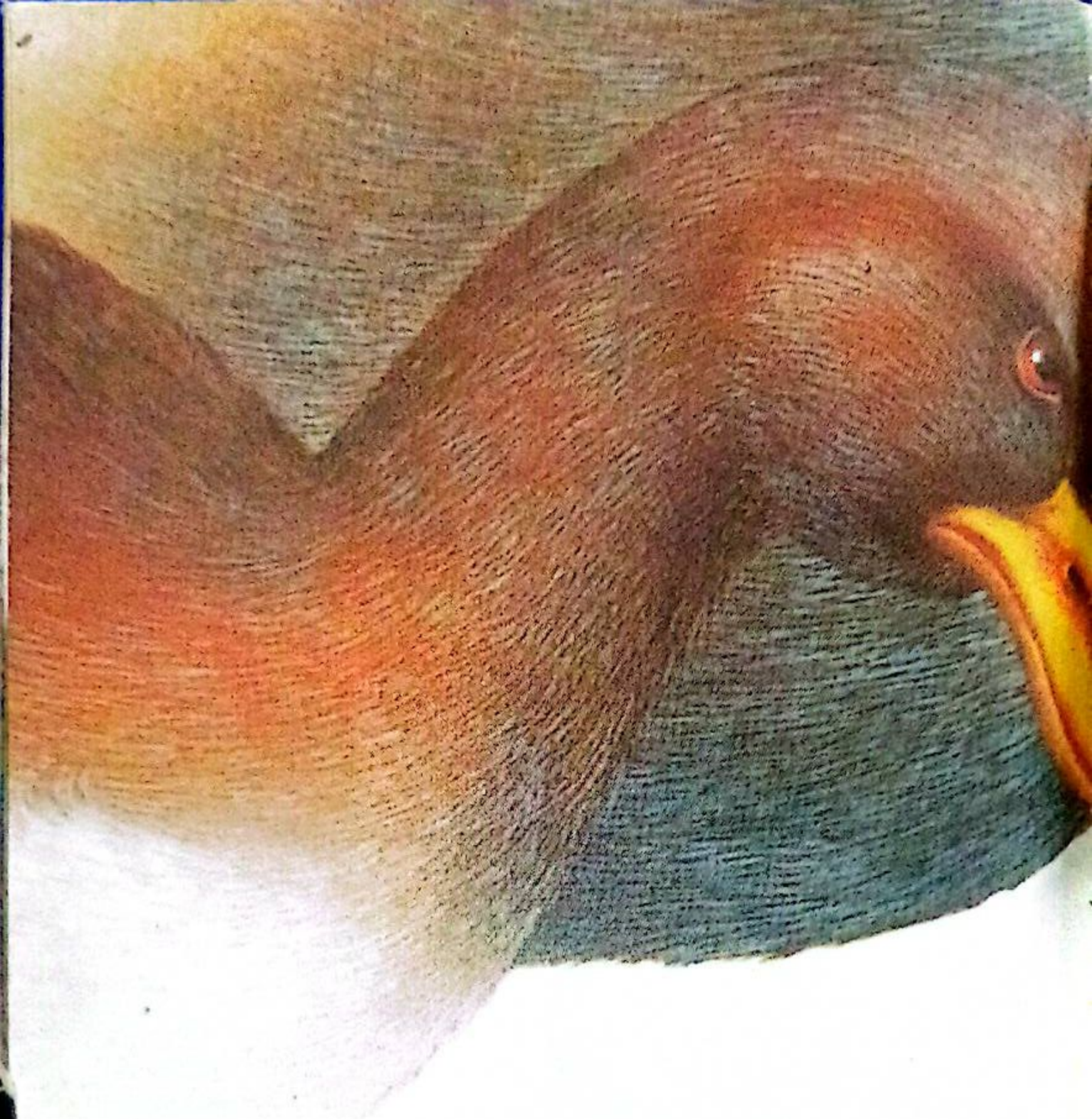
Pero al verlo, dijo: -¡Vaya, por Dios! -¡Qué grande y feo eres!.

Al día siguiente hacía sol y calor, así que la pata llevó al canal a su nueva familia. Se zambulló en el agua y luego, uno por uno, le siguieron sus patitos. Pronto todos estaban nadando muy bien, hasta el feo patito gris.



Los patitos entraron al estanque.
-No se alejen de mí- les advirtió su madre. Los otros patos encontraron bellísimos a los patitos - a excepción del patito grande y feo.





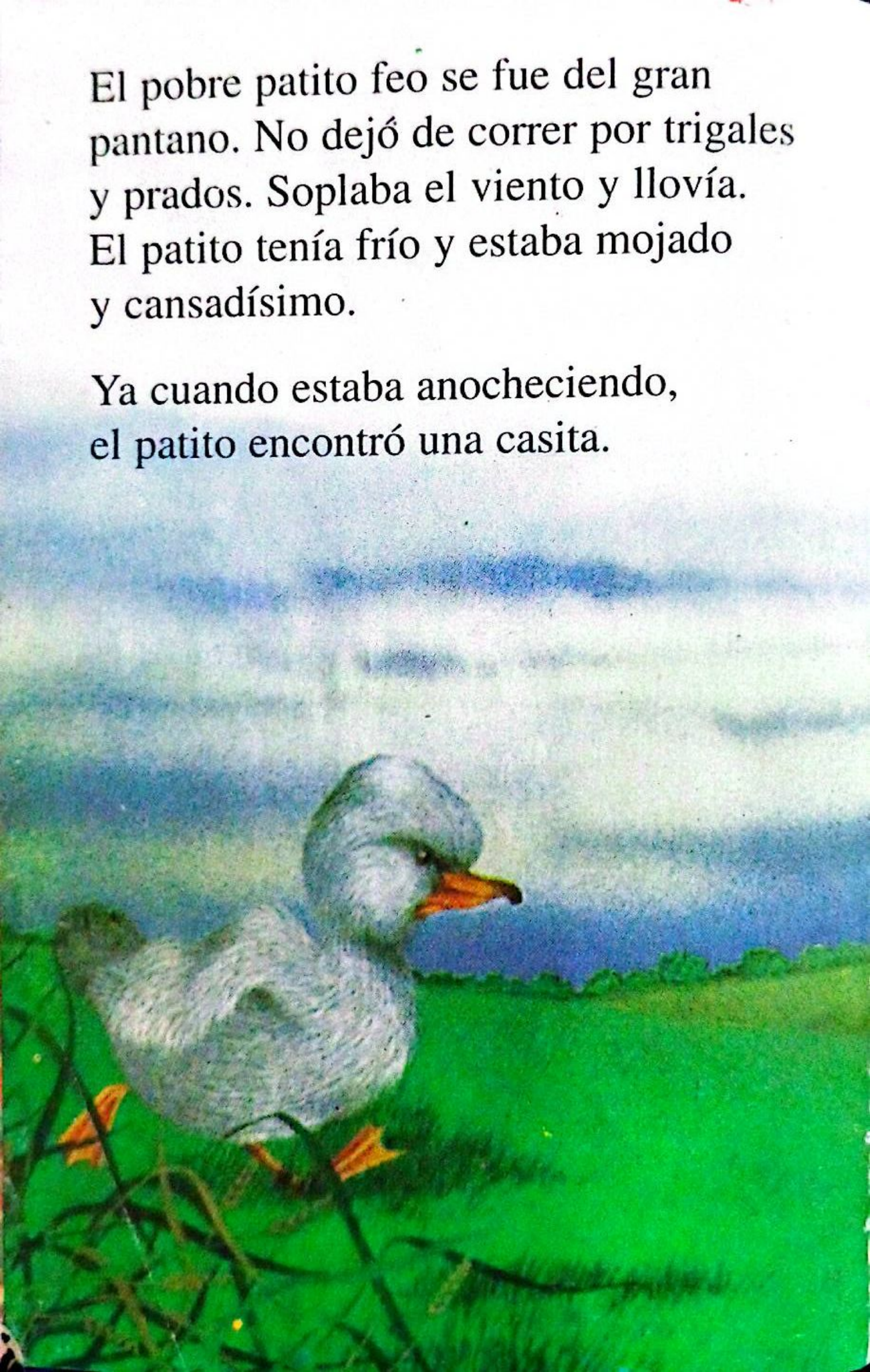
Los patitos se quedaron en el estanque. Pero el patito grande feo estaba muy infeliz allí. Los patos mayores le picoteaban y se burlaban. No tenía dónde esconderse, asi es que un día se escapó.

No dejó de correr hasta llegar al gran pantano donde habitaban los patos salvajes. Allí permaneció entre los juncos durante dos semanas enteras.

Entonces llegaron algunos patos salvajes y algunos gansos para verlo. -Eres tremendamente feo- dijeron, burlándose de él.

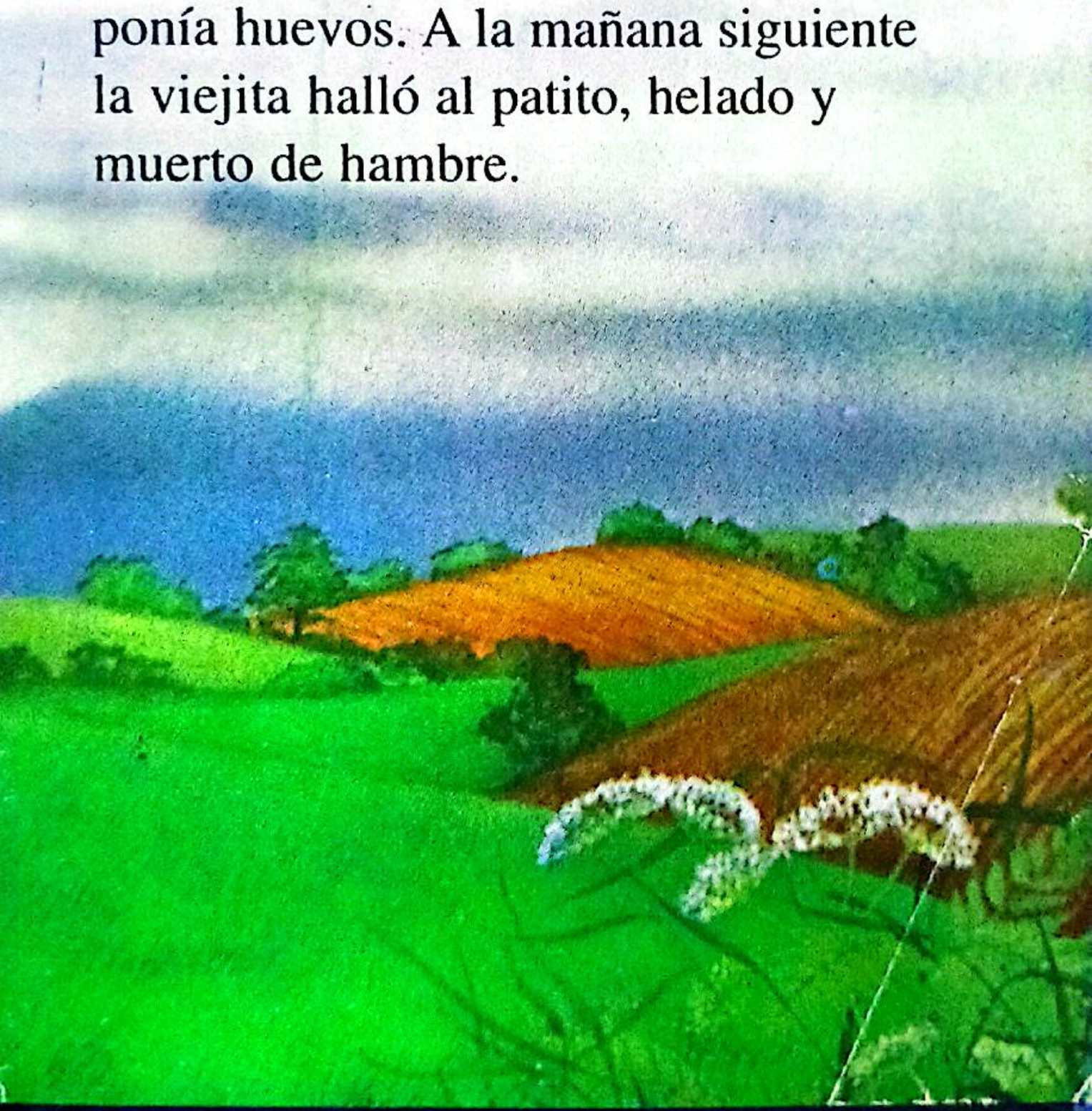
El pobre patito feo se fue del gran pantano. No dejó de correr por trigales y prados. Soplaba el viento y llovía. El patito tenía frío y estaba mojado y cansadísimo.

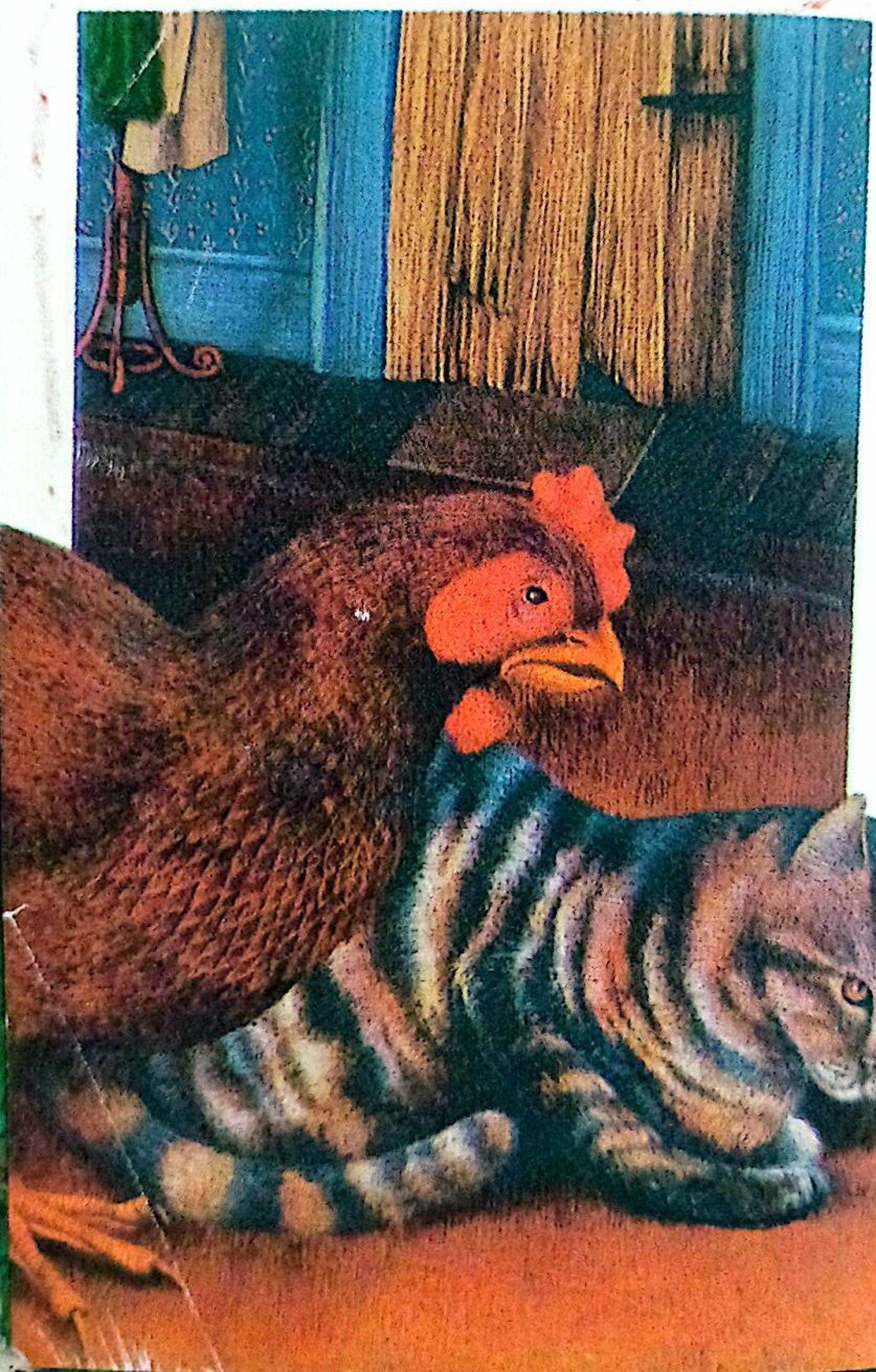
Ya cuando estaba anocheciendo, el patito encontró una casita.



La casita era muy vieja y se le caía la puerta. Por eso había un hueco lo suficientemente grande para que se pudiera meter el patito, para cobijarse del frío.

Allí vivía una viejita. Tenía un gato que ronroneaba y una gallina que ponía huevos. A la mañana siguiente la viejita halló al patito, helado y muerto de hambre.





La viejita miró el patito y dijo: -Te puedes quedar aquí. ¡Ahora podremos comer huevos de pato también!

Así que el patito se quedó.
Pero no ponía huevos.

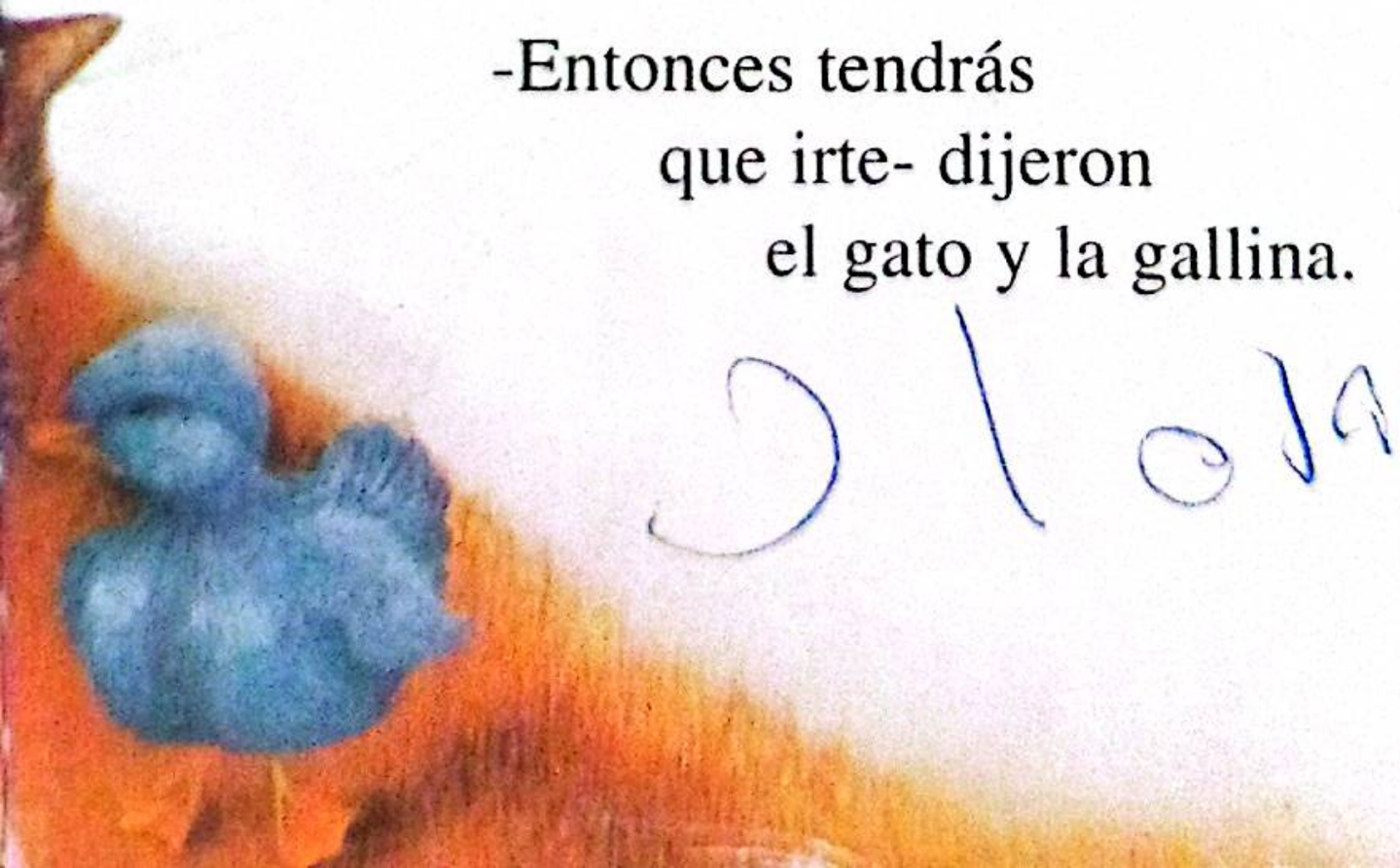
El gato le dijo: -¿Sabes ronronear?

-No- dijo el patito.

La gallina le preguntó: -¿Sabes poner huevos?

-No- respondió triste el patito.

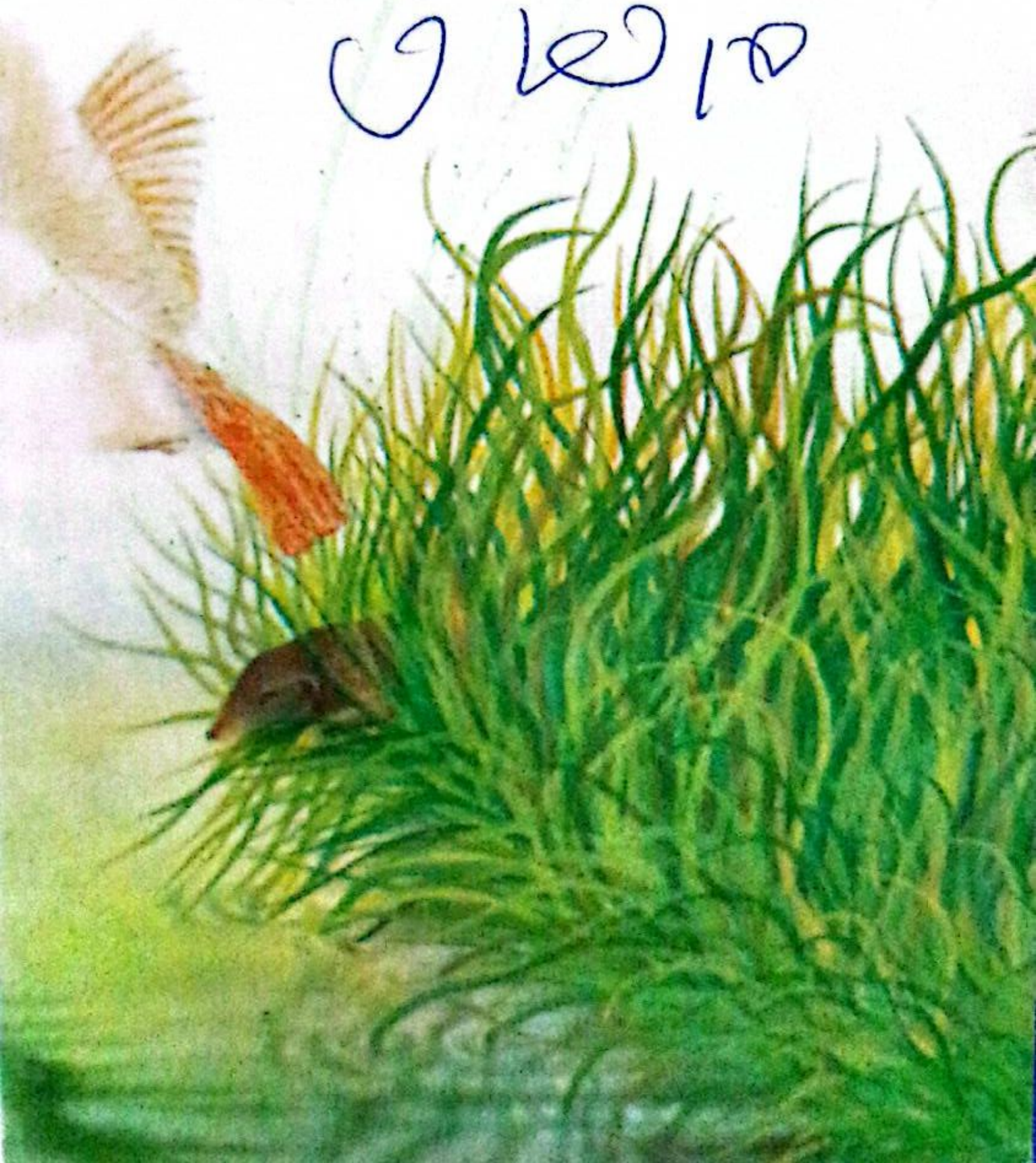
-Entonces tendrás
que irte- dijeron
el gato y la gallina.



Así fué como el patito feo se encontró solo otra vez. Anduvo en los pantanos y flotó sobre el agua, y a donde sea que fuera, todos los pájaros y animales decían: -Que grande y feo eres!

Se acercaba el invierno. Las hojas empezaron a caer de los árboles y la tierra se puso fría y dura.

El patito no tenía dónde quedarse.



Un día por la tarde pasó volando una bandada de pájaros. Eran hermosos cisnes blancos con cuellos largos.

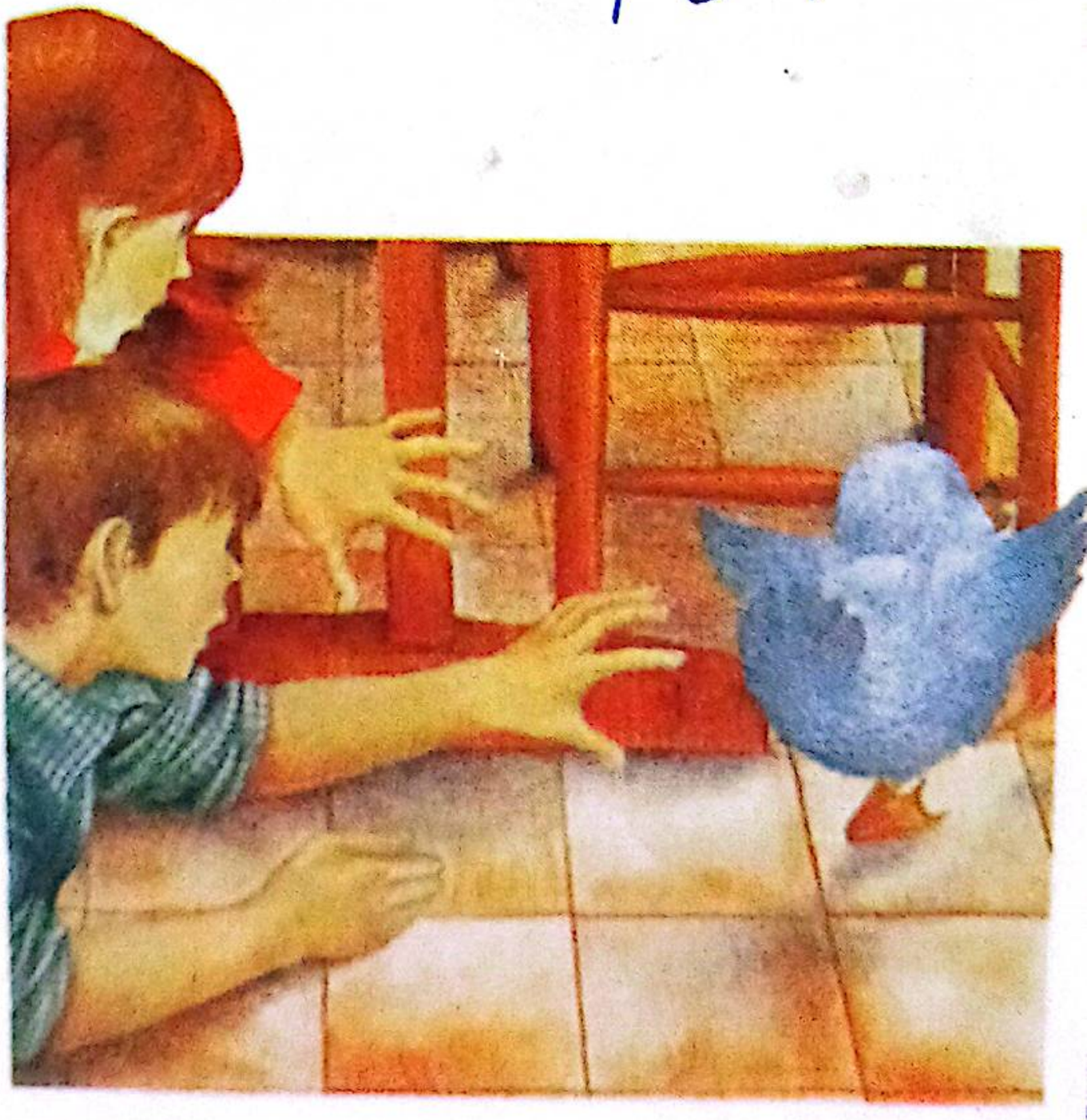
-A mí me gustaría ser así- se decía triste el patito.

Siguió su viaje y el invierno se ponía más helado.

La tierra se congeló y el patito no encontraba qué comer. Una noche, cuando picoteaba en busca de agua, estaba tan cansado que se quedó dormido sobre el hielo.

A la mañana siguiente un granjero encontró al patito y lo llevó a su casa para que su esposa lo cuidara.

A medida que el patito se reponía, los niños del agricultor querían jugar con él. Pero los niños eran bruscos, y el patito se asustaba cuando corrían tras él. Tan pronto como pudo, se escapó otra vez.



Por fin el patito encontró un escondite seguro entre los juncos del pantano. Se quedó allí por el resto del invierno.

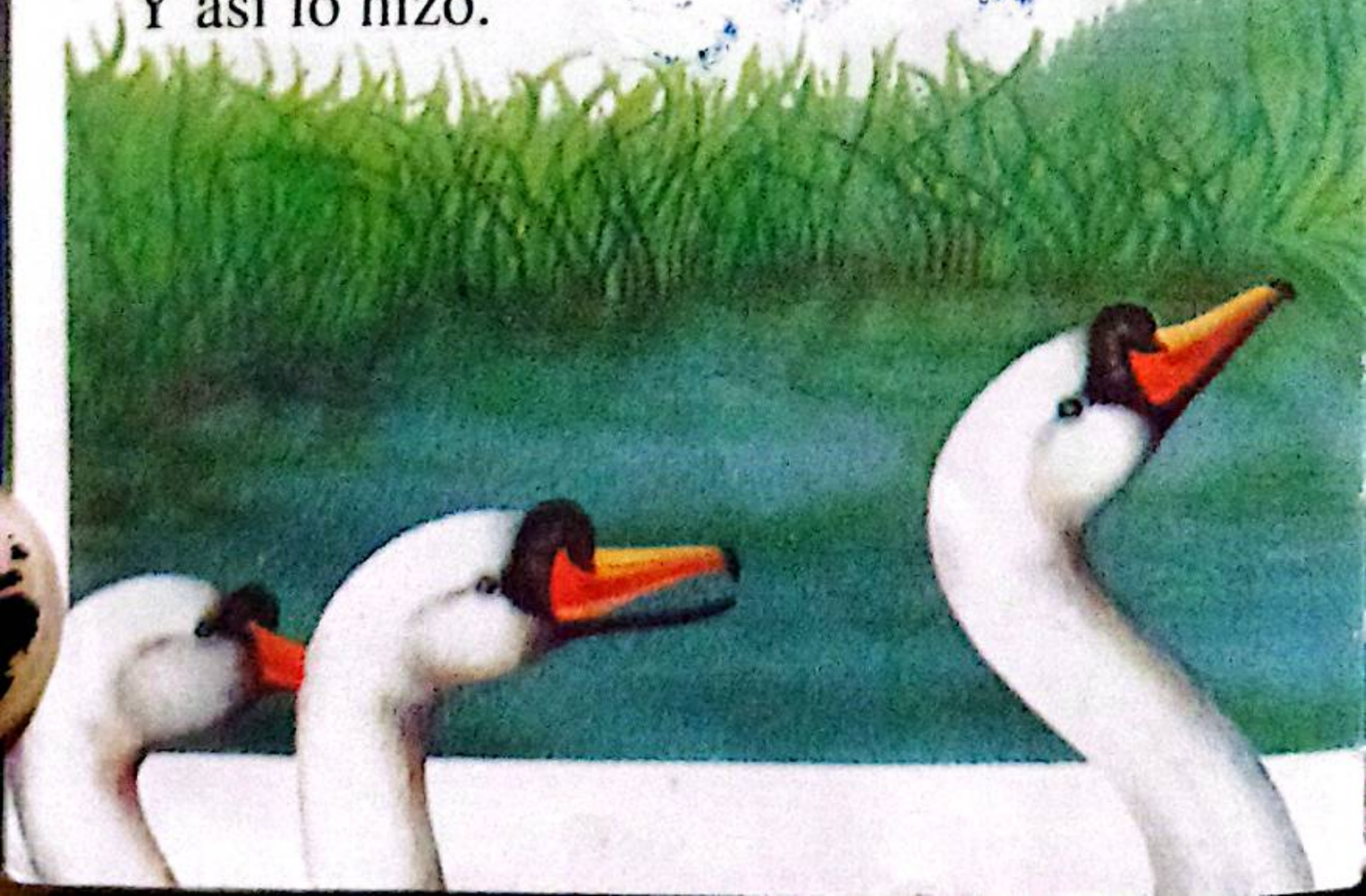
Luego, después de muchas largas semanas, empezó a brillar nuevamente el sol calientito de la primavera. El patito desplegó las alas - ahora eran alas fuertes. De repente se elevó del suelo y subió volando en el cielo.

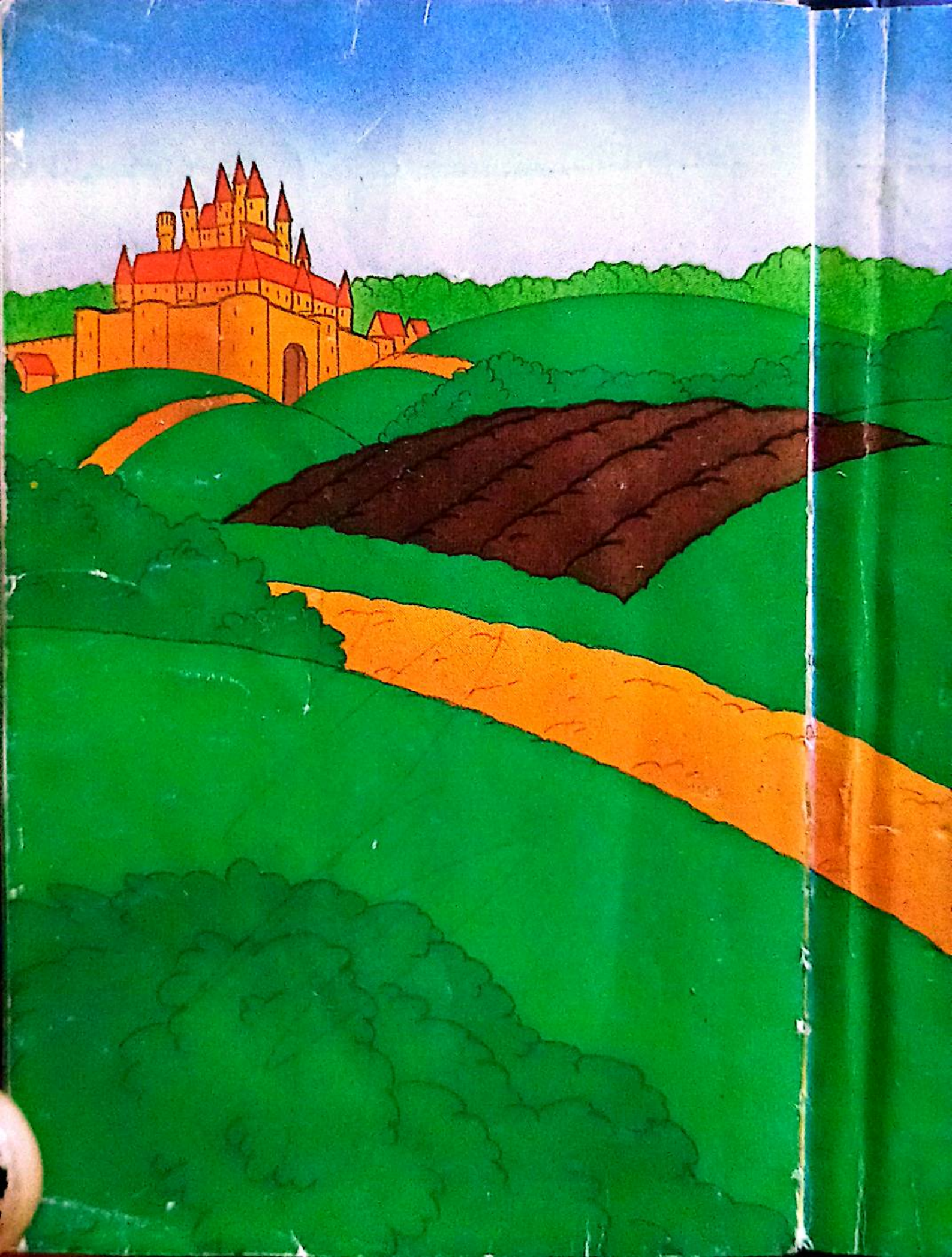
Abajo, en el canal, nadaban tres hermosos cisnes. El patito bajó para mirarlos. Cuando aterrizaba, divisó su propio reflejo en el agua.

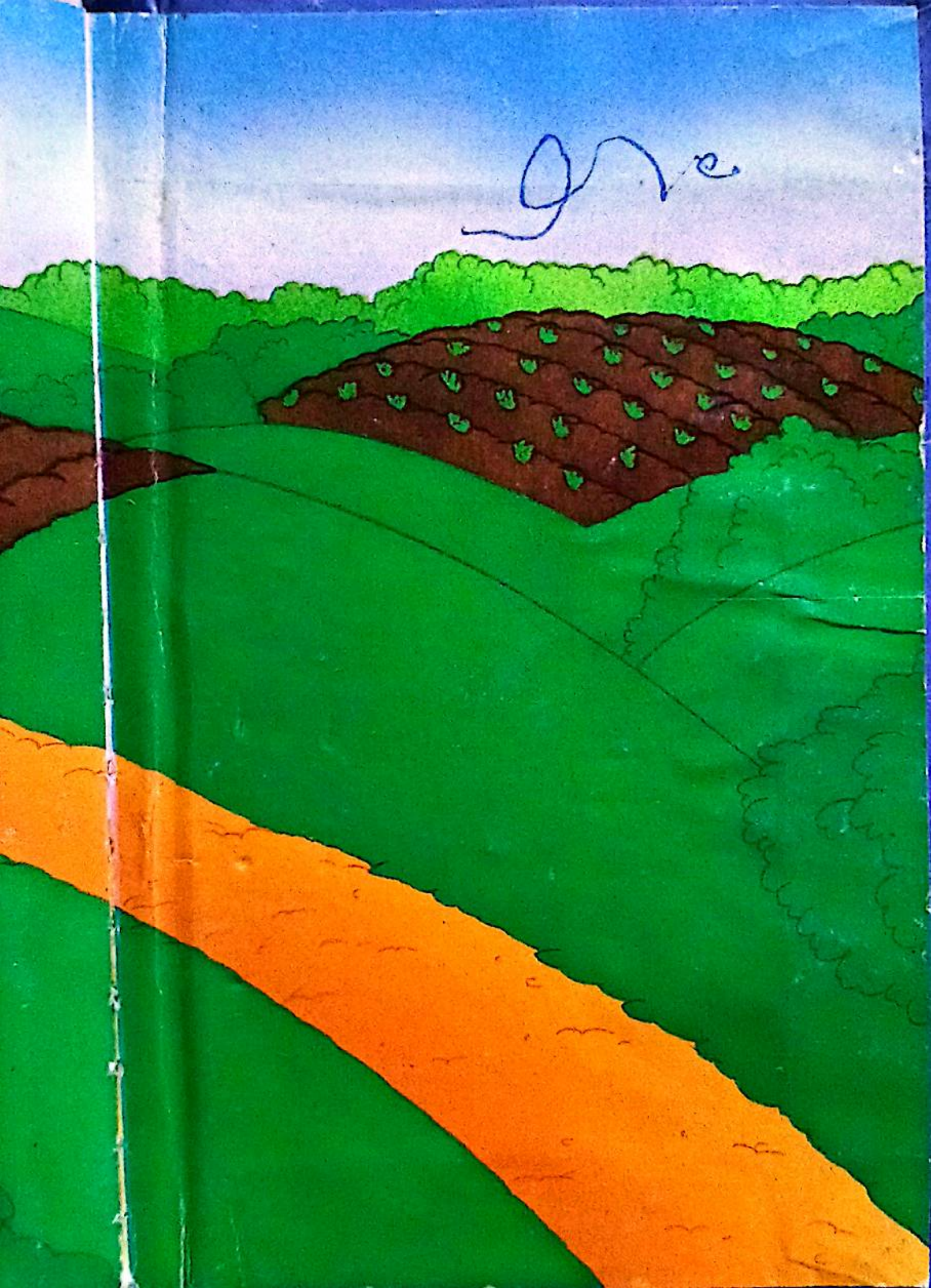
En verdad ¡no tenía nada de patito feo! Durante el largo invierno había crecido, transformándose en un hermoso cisne blanco.

Los otros cisnes lo miraron y se maravillaron de su gracia y belleza.
-Ven con nosotros- dijeron.

Y así lo hizo.







Los libros cuentos de hadas del Castillo de las Maravillas son cuentos clásicos bellamente ilustrados, que los niños leerán una y otra vez, para su deleite.

ISBN 1-55185-786-3

Impreso en China